

AVES ESPAÑOLAS CON NOMBRES DE PERSONA (I):

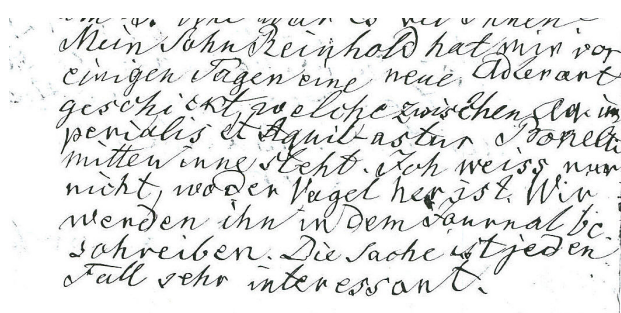
AQUILA ADALBERTI (BREHM, 1861), UNA NUEVA ESPECIE DE ÁGUILA IBÉRICA DESCUBIERTA POR REINALDO BREHM Y DEDICADA AL PRÍNCIPE ADALBERTO DE BAVIERA (1828-1875)

Abilio Reig-Ferrer

Hay nombres de aves que en su denominación popular o científica homenajean a una persona. Contar una breve historia de estos epónimos, de sus protagonistas y de sus descubridores, es el propósito de esta serie de artículos de aves españolas que principiamos con *Aquila adalberti*.

1. EL DESCUBRIMIENTO EN 1860 Y SU PRESENTACIÓN OFICIAL A LA COMUNIDAD CIENTÍFICA

En el mes de mayo de 1860, y muy probablemente en el monte de El Pardo (Madrid), el Dr. Reinaldo Brehm (1830-1891) (véase, Reig-Ferrer, 2005) obtuvo los tres primeros ejemplares de una nueva especie de águila. Se trataba de una pareja con la típica librea juvenil, de color rojizo claro uniforme, y otro ejemplar subadulto. Este ave parecía ser diferente a las otras águilas que hasta la fecha el Dr. Brehm había observado tanto en libertad como en las colecciones ornitológicas. Tampoco había sido observada y anotada en el viaje ornitológico de los hermanos Brehm durante los años 1856 y 1857 a la Península Ibérica (Brehm, 1857 [1858]). Pocos días después el Dr. Brehm escribía una carta a su padre, Christian Ludwig Brehm (1787-1864), participándole de su hallazgo y remitiéndole en una caja aquellas tres pieles. La carta de Reinaldo no se conserva, pero sí otra, con fecha de 27 de mayo de 1860, en la que su padre le comunica a su amigo y corresponsal francés, Léon Olphe-Galliard (1825-1893), que su hijo Reinaldo acababa de descubrir una nueva especie de águila y que, a pesar de no haberla visto todavía, por su aspecto tenía la pinta de estar entre el águila imperial (*Aquila heliaca*) y el águila perdicera (*Aquila fasciata*): «Mi hijo Reinaldo me ha remitido hace unos días una nueva especie de águila que pare-



Mein Sohn Reinaldo hat mich vor einigen Tagen eine neue Adalbert-geschi. skt. polsche Zwischengl. im perialis et Aquila astur Bonelli mitten in ne steht. ich weiss nur nicht, wo der Vogel her ist. Wir wenden ihn in dem saurnal bc schreiben. Die Sache ist jeden Fall sehr interessant.

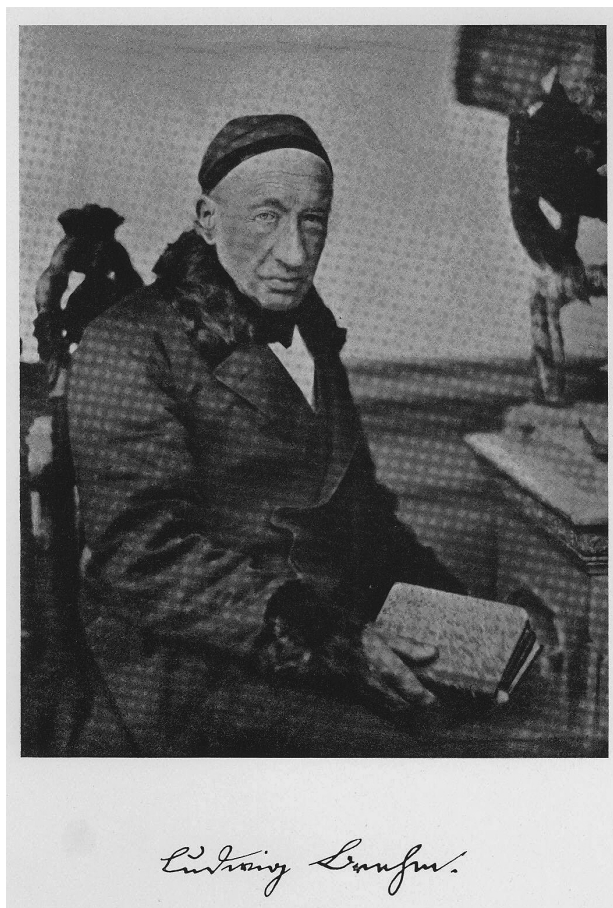
Fragmento de la carta manuscrita de C. L. Brehm a L. Olphe-Galliard en la que se informa, por primera vez, del descubrimiento de *Aquila adalberti* (original en Museo de Gap).



Retrato inédito del Dr. R. B. Brehm, el descubridor de *Aquila adalberti* (cortesía BGS).

ce intermedia entre *Aquila imperialis* [*Aquila heliaca*] y *Aquila-Astur Bonelli* [*Hieraaetus fasciatus*, *Aquila fasciata*]. Todavía no he podido verla. La describiremos en la Revista [Journal für Ornithologie]. En cualquier caso, el asunto es muy interesante» (Olphe-Galliard, 1892:136).

Los tres ejemplares llegaron con éxito al curato de Renthendorf y el padre Brehm confirmó a su hijo, tras meticulosas comparaciones con las aves de su propia colección, que indiscutiblemente se trataba de una nueva especie y a la que, necesariamente, había que nominar. La propuesta de su hijo Reinaldo Brehm fue dedicársela a S. A. R. el príncipe Adalberto de Baviera (1828-1875) en prueba de gratitud y amistad.



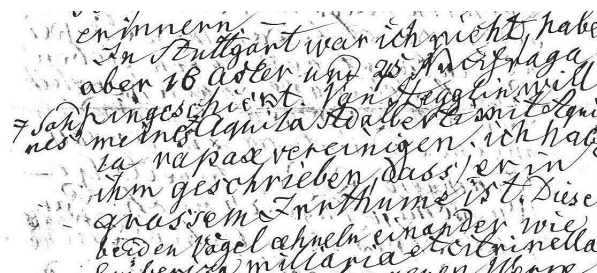
Retrato de Chr. L. Brehm, el descriptor de *Aquila adalberti* (biblioteca del autor).

El congreso más próximo en el tiempo para poder presentar a los especialistas este nuevo descubrimiento era la XIII reunión de la sociedad de ornitólogos alemanes que se iba a celebrar en Stuttgart durante la tercera semana del mes de septiembre de 1860 (véase anuncio de invitación en *Journal für Ornithologie*, 1860, vol. VIII: 240). A pesar de que Chr. L. Brehm no pudo asistir en persona, envió una serie de pieles de aves, entre las que se encontraban los tres ejemplares de *Aquila adalberti*.

En la reunión de Stuttgart los ornitólogos presentes pudieron examinar, medir y comparar estos ejemplares. Dos de los asistentes, los reputados ornitólogos Johann H. Blasius (1809-1870) y Theodor von Heuglin (1824-1876), eran de la opinión de que no se trataba de una nueva especie. Tras minuciosa inspección, ambos mantenían que los ejemplares expuestos y medidos allí mismo correspondían a una fase de coloración peculiar de *Aquila rapax*, un águila africana de morfología compleja. La contienda estaba ser-

2. LA POLÉMICA EN TORNO AL ÁGUILA DEL PRÍNCIPE ADALBERTO

Cuando esta opinión llegó a conocimiento de Chr. L. Brehm, éste no tardó en escribir a sus colegas, J. H. Blasius y Th. von Heuglin, manifestándoles su parecer distinto. En relación a este último, Chr. L. Brehm le informa en carta a su amigo Olphe-Galliard, con fecha de 4 de octubre de 1860, que a pesar de que no pudo asistir a la reunión de

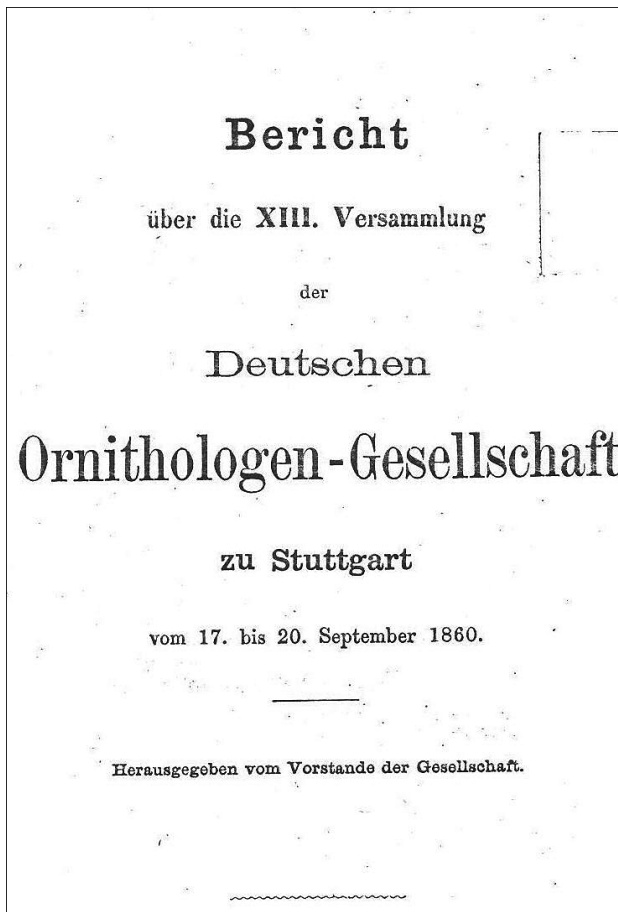


Fragmento original de la carta en la que aparece, por primera vez, la denominación *Aquila adalberti* (original en Museo de Gap).

Stuttgart, envió allí 16 águilas y 25 *Nucifraga*. Y seguidamente le escribe: «v. Heuglin quiere unir el *Aquila Adalberti* de mi hijo con *Aquila rapax*; le he escrito y dicho que está en un gran error. Esas dos aves se parecen entre sí como *Emberiza miliaria et citrinella*» (Olphe-Galliard, 1892: 138).

De este intercambio epistolar conocemos, también, las cartas cruzadas con el primero de ellos. Brehm escribe a Blasius para confirmarle el descubrimiento de su hijo, el interés de éste por dedicárselo al príncipe Adalberto de Baviera, y reiterarle la firmeza en su diagnóstico como especie distinta. De esta carta sólo conocemos un breve pasaje que leyó el hijo de J. H. Blasius, Rudolf, en una celebración con motivo de erigir un monumento conjunto a la memoria de la familia Brehm y de Hermann Schlegel (Koepert y Blasius, 1895). La respuesta a esta carta no se hizo esperar. Con fecha de 5 de enero de 1861, J. H. Blasius le contesta con un interesante texto del que, a continuación, traduzco lo más significativo (Böhme, 1970):

Te asombra que tengamos una opinión distinta sobre *Aq. Adalberti* sin ningún ejemplar de *rapax* para comparar. ¿Es lo único que cuenta?, o ¿sólo en algunos casos? ¿No crees que en muchos casos, en todos donde existe una idea muy exacta de la especie, es suficiente esta idea de la especie para ver si un animal forma parte de la misma? Y, ¿no es suficiente para ciertas especies una ilustración exacta, una descripción detallada con medidas, etc.? ¡Estoy convencido de que lo admites para ciertos casos! No puedo decir si es suficiente para todos los casos, aunque yo nunca he tenido dudas cuando me he hecho una descripción, cuando he tomado medidas, etc. En los últimos años he estudiado detenidamente, en todos los envíos, aquellas águilas sobre cuya especie tenía dudas; he descrito y medido con exactitud cada individuo que me parecía interesante. Por eso tengo descripciones detalladas de muchas águilas de presa, adultas y jóvenes, grandes y pequeñas, etc., etc., del Cabo, o del nordeste y noroeste de África. Tengo anotado en mi cuaderno todos los ejemplares de los museos de Leyden, Berlín, Viena, San Petersburgo, Bruselas, Frankfurt, Mainz, Halberstädt, etc., con dibujos de la cabeza, del pico, de la cera, etc., así como sus medidas en tablas; y todo esto lo tenía conmigo en Stuttgart. He comparado tus tres ejemplares punto por punto, etc., e incluso he medido [aquí no se puede leer una palabra] antes de formarme una opinión. Sin embargo, no he manifestado mi dicta-



Portada de las actas del congreso de Stuttgart publicadas en 1861.

men hasta ver tus trabajos y escuchar el juicio de los demás. No pregunté en qué se basaba el juicio de los demás; solamente les comuniqué que había llegado al mismo veredicto y, francamente, sigo manteniéndolo.

A ti eso te asombra. Pero a mí no me sorprende nada que tú tengas otra opinión porque tú tienes otra idea de las especies. Generalmente sabemos que eso es así, ¿por que no puede ser así, ahora también, en este caso concreto? Has demostrado muchas veces que diferencias que para muchos zoólogos no son decisivas para establecer una especie, para ti sí que lo son. Creo que esto está comprobado históricamente. Yo tengo una idea clara de la especie tanto en la clase de los mamíferos como en la de anfibios. Es posible determinar los mamíferos matemáticamente. ¡Y este es también el caso de las águilas! Teniendo en cuenta *a priori* nuestras ideas distintas, podemos estar seguros de que tenemos opiniones científicas diferentes sobre muchas cosas. Pero esto no debe perjudicar nuestra amistad. Sin embargo, tampoco hay motivo para no expresar abiertamente nuestras opiniones distintas. Hoy en día el tema de las especies es muy controvertido y seguro que se tardará siglos para resolver muchos problemas. Ya nos ayuda mucho ver a dónde lleva la consecuencia del principio [die Konsequenz der Prinzip]. Tú procura seguir tus ideas; yo haré lo que también considero adecuado.

VII. Beilage.

Etwas über die Adler.

Von Dr. Ludwig Brehm.

Um meine Theilnahme an der Versammlung der deutschen Ornithologen, bei welcher ich leider nicht zugegen sein konnte, zu bezeugen, schickte ich 10 Adler und 55 Nussknacker dahin. Ueber die letzteren habe ich kein Urtheil erfahren und deswegen schweige ich über sie. Ueber die erstern aber muss ich Etwas sagen, weil sich unter ihnen 3 Stücke einer neuen von meinem Sohne Reinhold in Spanien entdeckten und nach seinem Wohltäter, dem Prinzen Adalbert von Baiern, Königl. Hoheit benannten Art unter ihnen befanden. Man hätte uns zutrauen können, dass wir einen solchen Namen nicht leichtsinnig einem Vogel, wenn auch einem Adler, beilegen würden, denn das würde ja gegen die Sr. Königl. Hoheit schuldige Verehrung und Dankbarkeit arg verstossen haben. Allein man hat uns auf eine Probe gestellt, welche wir hoffentlich nicht mit Unehren bestehen werden. Blasius und v. Heuglin haben die Aquila Adalberti meines Sohnes für eine Aquila rapax erklärt. Das kann offenbar nur ein Scherz sein; denn wer je eine Aquila rapax im ersten und zweiten Lebensjahre gesehen und nur einiger Massen Blick hat, kann unmöglich beide sehr verschiedene Arten vereinigen. Ich habe mich über diesen Scherz gefreut, weil er mir den Beweis giebt, dass die Herren in Stuttgart recht munter gewesen sind und meinem Sohne und mir zutrauen, dass wir Scherz verstehen. Allein da doch Einer und der Andere beim Lesen der Stuttgarter Verhandlungen die Sache für Ernst nehmen könnte: will ich die hierher gehörigen Adler kurz beschreiben und dann eine Vergleichung derselben anstellen.

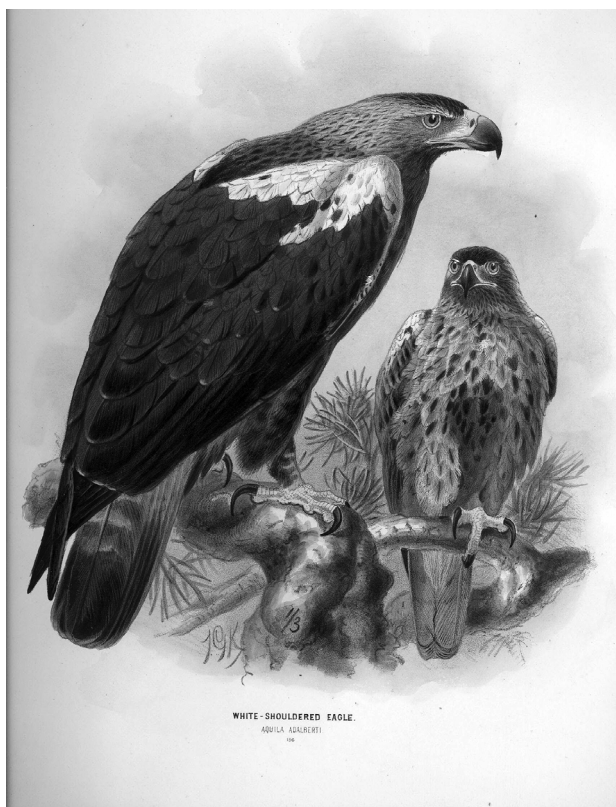
Fragmento del artículo descriptorio de *Aquila adalberti* (1861).

¡Donde no existe ninguna convicción matemática,
no hay otro remedio!

Además de defender y de mantener frente a sus colegas ornitólogos que *Aquila adalberti* era una nueva especie, distinta de las conocidas hasta la fecha, el padre Brehm pidió a su hijo Reinaldo que consiguiera un mayor número de ejemplares al objeto de tener más pruebas que pudieran servir para intentar resolver la cuestión. Así que, en la primavera siguiente del año 1861, Reinaldo Brehm pudo obtener otras cuatro águilas. Dos de ellas las remitió a su padre (una pareja colectada el 3 de abril de 1861) (Olphe-Galliard, 1892: 142); las otras dos fueron adquiridas por el ornitólogo británico J. H. Gurney (Sclater, 1865).

Las actas del XIII congreso anual de la sociedad de ornitólogos alemanes, celebrado en Stuttgart los días 17-20 de septiembre de 1860, no se publicarían hasta un año después.

Los participantes, tanto los asistentes como los ausentes, pudieron por tanto preparar con tiempo sus contribuciones en forma de artículos. De este modo, Chr. L. Brehm pudo en 1861 examinar, comparar y medir concienzudamente un total de cinco ejemplares y escribir un trabajo para las actas del congreso con el nombre de „Etwas über die Adler» [Un poco sobre águilas] (Brehm, 1861:55-62). A partir de esas cinco pieles disponibles, colectadas por su hijo durante 1860 y 1861, Chr. L. Brehm pudo redactar la descripción científica de *Aquila adalberti*, compararla con otras águilas similares morfológicamente, y determinar, inclusive, la existencia de dos subespecies: *Aquila adalberti major* (Brehm, 1861: 60) y *Aquila adalberti minor* (Brehm, 1861: 60). En este escrito, Brehm describe el plumaje juvenil de primer y segundo año, tanto del macho como de la hembra de ambas subespecies (*A. a. minor* y *A. a. major*), y los compara con los respectivos plumajes de *Aquila rapax*, *Aquila variegata*, (*Aquila rapax albicans*) y *Aquila heliaca* (Brehm, 1861: 60-62). En la misma publicación del



Primera ilustración de *Aquila adalberti*, adulto y subadulto (Dresser, 1873; original en biblioteca del autor).

congreso, J. H. Blasius insistirá en que los tres ejemplares de *Aquila adalberti* examinados personalmente por él en 1860 corresponden a libreas de *Aquila naevioides*, Cuvier (*Aquila rapax rapax*, Temm.) (véase, Bericht über die XIII. Versammlung der Deutschen Ornithologischen-Gesellschaft zu Stuttgart vom 17.-20. September 1860: 54).

La controversia no estaba resuelta de ninguna manera. En la siguiente reunión de los ornitólogos alemanes, celebrada en Thale en septiembre de 1862 (véase anuncio en *Journal für Ornithologie*, 1862: 399), el padre Brehm volvió a expedir varios ejemplares de *Aquila adalberti* para que fueran inspeccionados y analizados por los asistentes. Tres nuevos ejemplares de *adalberti* colectados por Reinaldo Brehm en la primavera de 1862, y remitidos a su padre, no llegarán hasta mayo de 1864, tras 21 meses de intranquila espera, por lo que los especímenes exhibidos en Thale fueron los colectados en 1860 y 1861. El editor del *Journal für Ornithologie*, el prestigioso ornitólogo y conservador del Museo de Berlín, Jean Cabanis (1816-1906), pudo estudiar por primera vez este águila y se inclinó, frente a sus colegas que mantenían su asimilación a *rapax* o *naevioides*, a considerarla como ejemplar juvenil o subadulto del águila imperial (*Aquila heliaca*). Este estado de la cuestión lo presentó muy adecuadamente Alfredo Brehm en su libro *Ergebnisse einer Reise nach Habesch im Gefolge Seiner Hoheit des regierenden Herzogs von Sachsen-Koburg-Gotha Ernst II* (Brehm, 1863: 250-251). Aquí admite ser favorable, al contrario de la opinión de Cabanis, Blasius y von Heuglin, a considerar *Aquila adalberti* como especie distinta del juvenil de Águila imperial oriental (*Aquila heliaca*) o de Águila rapaz (*Aquila rapax*, *Aquila naevioides*). Todos los Brehm estaban de acuerdo.



Primera representación del juvenil de *Aquila adalberti* (Dresser, 1873; original en biblioteca del autor).

No es lugar aquí para presentar un análisis pormenorizado de esta polémica, pero apuntemos, muy brevemente, que esta disputa no llegó a la ornitología británica hasta casi una década después. Hasta prácticamente el año 1872 no se conoce la propuesta de los Brehm de considerar esta rapaz ibérica como especie distinta. Y ello a pesar de que en la carta de Philip L. Sclater (1829-1913), dirigida al editor de *Ibis*, ya aludía a que durante su apresurado viaje a España, en el año 1861, tuvo la fortuna de conocer personalmente al Dr. Reinaldo Brehm y mostrarle éste una magnífica serie de aves rapaces ibéricas y, entre ellas, la supuesta nueva especie denominada *Aquila adalberti*: «Among them were skins of a supposed new species, which he had named *Aquila adalberti*. Two of these were subsequently acquired by Mr. Gurney, with whom I put Dr. R. Brehm in communication, and are the specimens now in the Norwich Museum. I believe this to be the first, if not the only, authenticated instance of the occurrence of *Aquila naevioides* in Europe» (Sclater, 1865: 359-360). En esta misma creencia, Lord Lilford (1833-1896) confundió los ejemplares juveniles de *Aquila adalberti*, observados por él en España, con *Aquila naevioides*, y la bella litografía de J. Wolf aparecida en su artículo corresponde a ejemplares, no de *adalberti* sino de *rapax*, provenientes de Mogador (Lilford, 1865-1866). Una opinión similar mantuvieron Howard Saunders (1835-1907) (Saunders, 1869; 1971) y John Henry Gurney (1819-1890) al considerar los ejemplares de *adalberti* como libreas juveniles de *Aquila imperialis*. Juicio similar mantuvo, durante años, el experto ornitólogo británico de la avifauna andaluza, el teniente coronel L. H.

L. Irby (1836-1905), quien en la primera edición de su libro escribe: «Los adultos se reconocen fácilmente en vuelo por su apariencia muy oscura. Los inmaduros son más difíciles de reconocer. Durante algún tiempo se pensó que eran ejemplares de *A. rapax*. Y recuerdo que se me consideraba un hereje en cuestiones ornitológicas por decir que eran jóvenes de águila imperial, en aquel tiempo en el que no se conocía la diferencia entre *A. imperialis* y *A. adalberti*» (Irby, 1875: 40).•

La controversia entre los ornitólogos británicos se aclara en el año 1872. En este año, Henry E. Dresser (1838-1915) publica un breve artículo en el que describe el plumaje marrón oscuro negruzco, con el borde anterior del ala blanco, de un águila procedente de España, con el nombre de *Aquila leucolea* (Dresser, 1872: 864), desconociendo, aparentemente, que la misma había sido descrita previamente con otra librea bajo la denominación de *adalberti*. A partir de entonces, Howards, Gurney, Brooks, Irby o Sharpe reconocen definitivamente esta nueva especie ibérica y admiten la prioridad de *adalberti* (véase, por ejemplo, Gurney, 1873: 99; Brooks, 1873: 290; Sharpe, 1874: 239-240; Irby, 1875). Con todo, la disputa en torno a la *adalberti* no se cerró en Alemania (Brehm, 1872; Brehm, 1873; Brehm, 1876-1879; Rudolf, 1879).

Una vez zanjada la polémica, al menos en el Reino Unido, únicamente quedaba por ilustrar la nueva águila y presentarla a la comunidad ornitológica. De este trabajo se encargó Henry E. Dresser. La primera estampa de *Aquila adalberti* apareció publicada en el año 1873 en la hermosa obra *A history of birds of Europe, including all the species inhabiting the western palaearctic region*, (vol. V, part XVIII), de la mano de John Gerrard Keulemans (1842-1912), quien la dibujó directamente sobre la piedra litográfica. En la lámina 342 se muestra el adulto *adalberti* con un subadulto. En la lámina 343, aparece *Aquila mogilnik* en primer plano y un juvenil *adalberti* al fondo.

Posteriormente se figuró en 1875, en la segunda edición de la *Historia de las aves de Europa no observadas en las Islas Británicas* de Charles R. Bree (1811-1886), así como en la segunda edición de la *Ornitología del Estrecho de Gibraltar* de Leonard H. Irby (1836-1905) (Bree, 1875; Irby, 1895). Todos los grabados de *Aquila adalberti*, realizados en la segunda mitad del siglo XIX, se publicaron en obras británicas. Posteriormente, W. Verner (1909) utilizará la misma lámina de la obra de Irby (aunque en blanco y negro) para su publicación sobre las aves silvestres de España, pero precisando, a pie de lámina, el nombre de su verdadero descubridor (Verner, 1909; Reig-Ferrer, 2005).

Como Chr. L. Brehm no designó el ejemplar tipo de *adalberti* (y para complicar más la cuestión, solía variar a menudo el nombre de la etiqueta así como la breve descripción del ave según analizaba nuevo material), Ernst Hartert (1859-1933) tuvo que elegir el ejemplar portanombre para esta especie a partir del estudio de la colección Brehm, adquirida en el año 1897 por Lord Rothschild para su museo privado. Tras minucioso estudio de las cinco pieles existentes, Hartert propuso, en octubre de 1914, considerar el águila imperial ibérica como subespecie: *Aquila heliaca adalberti* Brehm (Hartert, 1912-1921: 1094). Escogió como lectotipo (es decir, como representante físico de la especie cuando el descubridor no designó holotipo) una

Sobre el status taxonómico del águila imperial ibérica

F. HIRALDO, M. DELIBES y J. CALDERON

Introducción

El águila imperial ibérica (*Aquila heliaca adalberti*), exclusiva del sur de España y Portugal y el noroeste de África, fue descrita por Brehm en 1861 como *Aquila adalberti*, basándose en tres ejemplares con librea juvenil. Al principio, y en tanto no se dispuso de ejemplares adultos, se la consideró una simple variedad de *Aquila rapax*. Fue HARTERT (1914), quien la catalogó más tarde como subespecie del águila imperial del sureste de Europa y centro de Asia (*Aquila heliaca*), teniendo en cuenta las semejanzas biométricas y de colorido entre los adultos de ambas poblaciones. Este criterio había sido rechazado previamente por DRESSER (1873), y lo sería después por SWANN (1924-36), debido a las diferencias en el plumaje juvenil de una y otra águila. El punto de vista de HARTERT, sin embargo, refrendado por VAURIE (1965), ha prevalecido hasta la fecha, aunque ningún estudio detallado se ha realizado posteriormente sobre el tema (DEMENTIEV *et al.*, 1966).

En las colecciones de diferentes museos europeos y de la Estación Biológica de Doñana hemos tenido ocasión de estudiar una larga serie de ejemplares de ambas rapaces, hecho que, unido a nuestros datos de campo, y a la información bibliográfica de que disponíamos, nos ha impulsado a publicar las siguientes notas.

Material y métodos

Hemos examinado las águilas imperiales ibéricas y orientales de los Museos de Historia Natural de Nantes, Nimes, Londres, Bonn, Stuttgart, Munich, Berlín, Frankfurt, Berna, Ginebra, Leiden, Amsterdam y la Estación Biológica de Doñana, totalizando en su conjunto más de 220 ejemplares. El estudio detallado de su biometría y color-

Primera página del artículo de Hiraldo, Delibes y Calderón (1976).

hembra colectada por Reinaldo Brehm en los alrededores de Madrid por coincidir básicamente con la descripción original (Hartert, 1918: 43) (N° catálogo 535159, depositado en la actualidad en el American Museum of Natural History [AMNH] de Nueva York). Como paralectotipo (sintipo restante no designados lectotipo), Hartert presentó la pareja colectada por Reinaldo Brehm el 3 de abril de 1861 en los alrededores de Madrid (la hembra, n° catálogo: 535160; y el macho, n° catálogo: 535161) (véase, González, 1991: 13). A pesar de que Dresser (1973) propuso como tipo un ejemplar colectado en 1861, procedente de la colección de Gurney y presente en la actualidad en el Museo de Norwich, ha prevalecido la propuesta de Hartert. Soy de la opinión, sin embargo, de que debería aceptarse la recomendación que el Dr. Luis Mariano González hace en su riguroso estudio acerca de la historia natural del águila imperial ibérica (González, 1991). En la exhaustiva revisión de pieles de *adalberti* en las colecciones de los principales museos europeos, Luis Mariano González encontró «dos pieles de *A. adalberti* en plumaje inmaduro, procedentes de España y pertenecientes a la colección BREHM, distintas de las anteriores catalogadas. Una de ellas, depositada en el museo de Stuttgart con el número de colección 4516, fue colectada, según su etiqueta, en 1860. Por tanto, y según nuestros datos —señala el autor— este es el único ejemplar conocido que reúne todas las características de la descripción original de BREHM; por lo que debería ser catalogado como el tipo de *A. adalberti*» (González, 1991: 13).

En la colección ornitológica de Brehm había, en definitiva, sólo cinco ejemplares de *adalberti* (Niethammer, 1963:169), a pesar de que en el catálogo de la colección principal de 6.973 ejemplares, puesto a la venta en 1866, sólo se anuncian cuatro pieles (Brehm, 1866: 2). En mi opinión, las cinco «adalbertis» de la colección Brehm corresponden a la pareja colectada en 1861 (paralectotipos) y a los otros tres especímenes colectados en 1862, pero que no llegaron a manos de C. L. Brehm hasta 1864. De una hembra de estos últimos tres ejemplares de 1862, Hartert eligió el lectotipo.

En nuestro país, *Aquila adalberti* fue conocida desde siempre, si bien nunca descrita científicamente. Así, por ejemplo, menciones certeras de este águila la encontramos en la obra cinegética de Alonso Martínez de Espinar. Este autor ya advirtió el plumaje juvenil de *A. adalberti*, al mencionar la existencia de águilas de «color león o rubias encendidas», así como otras águilas de plumaje «apedreado» (correspondientes a inmaduros), y otras negras (ejemplares de coloración adulta) (Martínez de Espinar, 1644; Reig-Ferrer, 2008: 106). Habrá que esperar hasta el excelente trabajo de Hiraldo, Delibes y Calderón (1976) para recatalogar, a través de un exhaustivo análisis morfológico, ecológico y etológico, la subespecie hartertiana y elevarla a rango específico como especie independiente.

La propuesta de estos investigadores de considerar especie independiente a *Aquila adalberti* fue respaldada por otros muchos autores y fue confirmada, posteriormente, con la investigación genética (véase, Sangster et al., 2002). Recientemente, sin embargo, tras una rigurosa revisión de los registros paleontológicos, de estructura de ADN y de otro tipo de datos, el Dr. Luís Mariano González ha propuesto considerar a *Aquila adalberti* como semiespecie, y recomienda pase a denominarse *Aquila [heliaca] adalberti* (González, 2008: 157).

3. UNA BREVE BIOGRAFÍA DEL PRÍNCIPE ADALBERTO DE BAVIERA Y SU RELACIÓN CON EL DR. REINALDO BREHM.

Independientemente del estatus taxonómico definitivo de este ave, lo que está fuera de toda duda es que tanto su descubridor, el Dr. Reinaldo Brehm, como su descriptor, el Dr. C. L. Brehm, dedicaron la especie al príncipe Adalberto de Baviera.

¿Quién fue este personaje? ¿Por qué se homenajeó este ave con el nombre de Adalberto? La primera información que tenemos de la relación entre el Dr. Reinaldo Brehm y este príncipe bávaro se retrotrae al año anterior al descubrimiento del águila imperial ibérica. En carta de Reinaldo Brehm a su hermano Alfredo, desde Madrid y con fecha de 24 de mayo de 1859, le comunica, entre otros asuntos, no sólo su amor por una jovencita española, que posteriormente se convertirá en su esposa, y los problemas que encuentra con sus futuros suegros, sino también su entronización en la aristocracia madrileña de la mano del príncipe Adalberto, así como la posibilidad de acceder a los mejores cazadores de los alrededores de Madrid:

[...] Los viejos [sus futuros suegros] me han visto salir con el príncipe Adalberto de Baviera y ahora me elogian delante de su hija [...] El día 10 [de mayo

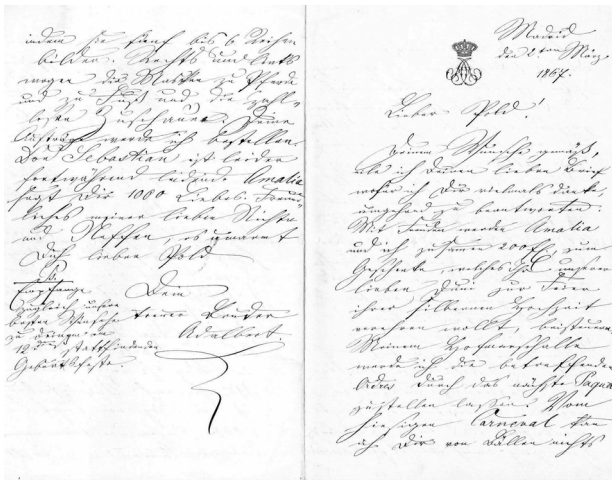


Grabado del príncipe Adalberto de Baviera (biblioteca del autor).

de 1859] fui nombrado por el príncipe Adalberto oculista suyo y de la infanta y en consecuencia puedo ejercer esta profesión, y el título de oculista de SS.AA.RR. los príncipes de Baviera me va a venir muy bien. También recibiré el consentimiento del ministerio, ya que la reina ha ordenado al ministro que me otorgue el diploma [...] La vida aquí es mucho más elegante que en Alemania. Los círculos de la alta aristocracia son muy agradables. No te envidio por tu pequeño París. Yo puedo cazar en la Casa de Campo, en El Pardo y en otros Sitios Reales, y la comodidad es más grande que en cualquier otra capital de Alemania. Mañana estoy invitado, durante tres días, a cazar perdices con reclamo en la Sierra de Guadarrama en el coto de caza de un conocido [...] Tampoco echo de menos la comida; ahora tenemos regularmente mantequilla fresca y el príncipe Adalberto incluso ha introducido el pan de centeno (Reig-Ferrer, 2001).

Este breve texto, entresacado de una carta mucho más extensa, es suficientemente revelador de la buena relación entre el príncipe Adalberto y el Dr. Reinaldo Brehm. No extraña, pues, que en señal de gratitud y reconocimiento, el Dr. Brehm quisiera nombrar a esta nueva rapaz como el águila del príncipe Adalberto („Adalbertsadler«).

Una confusión frecuente acerca de la supuesta identidad del príncipe Adalberto ha permanecido hasta nuestros días. Así, por ejemplo, tanto Wynne (1969: 1) como Beolens y Watkins (2003: 19) atribuyen equivocadamente



Primera y última página de una carta manuscrita del príncipe Adalberto de Baviera.

el nombre «Adalbert» a otro príncipe alemán: «Henrich Wilhelm Adalbert, prince of Prussia, (1811-1873)». También en España, en algunos libros, artículos, o páginas *web* dedicadas al conocimiento y salvaguarda de esta especie, se comete este mismo descuido. ¿Cuál es el origen del equívoco? Creo que esta inexactitud proviene de la monografía sobre las aves de presa, *A monograph of the birds of prey (Order Accipitres)*, que escribió H. Kirke Swann (1871-1926) y que continuó editando, tras su fallecimiento, Alexander Wetmore (1886-1978). En esta obra, y concretamente en el fascículo X publicado en diciembre de 1931, se presenta *Aquila adalberti*, puntualizando su autor: «It was first described as a distinct species by Dr. Ludwig Brehm, at the meeting of the German Ornithological Society held at Stuttgart in 1860, from specimens sent by his son, Dr. Reinhold Brehm, from Spain, and by the latter referred to as a distinct species, for which he proposed the name of *Aquila adalberti*, after his patron, Prince Adalbert of Prussia» (Swann and Wetmore, 1931: 44).

S.A.R. el príncipe Adalberto Guillermo Jorge Luís de Baviera nació en Munich el 19 de julio de 1828 y falleció a los 47 años en el Palacio de Nymphenburg el 21 de septiembre de 1875 a consecuencia, probablemente, de una peritonitis. Era el más joven de los cuatro hijos de su padre, el rey Luís I de Baviera (1786-1868), y de su madre, la princesa y duquesa de Sajonia Teresa de Sajonia-Hilburghausen (posteriormente, Sajonia-Altenburg) (1792-1854). Baviera ha sido, durante la mayor parte de su historia, un estado independiente o semi-independiente gobernado principalmente por duques de diversas familias. Desde el siglo XII, el ducado de Baviera pasó a ser gobernado con exclusividad por la Casa de Wittelsbach. Este ducado bávaro se convirtió en reino en el año 1806 formando parte del imperio alemán hasta que las monarquías alemanas fueron abolidas en 1918. Según su bisnieto, el príncipe Adalberto fue un niño muy mimado por sus padres. Debido a su considerable altura, media por lo menos 1,90 metros, le llamaban familiarmente «Bertelone» (véase, Adalbert Prinz von Bayern, 1967a, 1967b, de quien tomo buena parte de la información que figura a continuación). De su padre parece que heredó un gran amor por las artes, la historia, la literatura y los idiomas. De niño ya se le

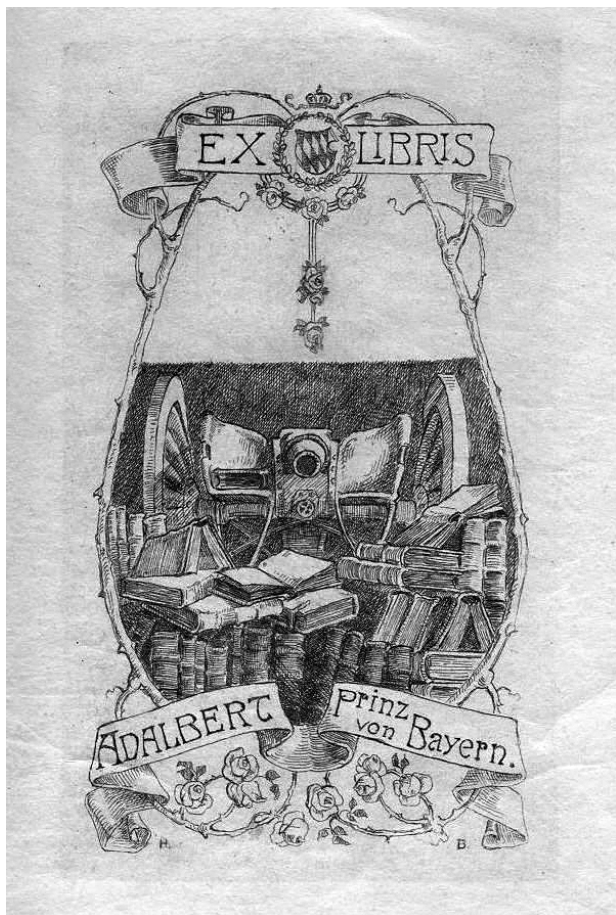


Grabado de la boda del príncipe Adalberto de Baviera con la infanta Amalia de Borbón.

notaba un gran talento musical, le encantaba el teatro, y su voz, con el tiempo, se transformó en un bajo respetable. De los idiomas, le gustaba especialmente, al igual que su padre, el italiano y el español. Le encantaba hacer versos, e incluso publicó alguno de ellos. De aspecto físico tenía el pelo rubio claro y una tendencia acusada a aumentar de peso. Recibió una enseñanza selecta en palacio de la mano de buenos preceptores, y tengo la fortuna de conservar algunos documentos relativos a su instrucción.

La relación del príncipe Adalberto con España tiene mucho que ver con su entusiasmo por el idioma y su fantasía desbordante, en la que nuestro país parece que desempeñaba un papel primordial. Su padre dejó escrito en su diario la siguiente nota: «Casarse con una española es la idea que tiene desde hace muchos años». Y esta observación tiene mucho que ver con su interés por desposar con la joven reina Isabel o su hermana Luisa Fernanda, a pesar de no haberlas visto personalmente. El mismo rey bávaro también dejó anotada la consternación de Adalberto al enterarse de la organización del matrimonio entre Isabel y su primo el infante Francisco de Asís y entre su hermana Luisa Fernanda con el hijo más joven del rey de los franceses, el duque de Montpensier. De momento, pues, no había ninguna infanta española para Adalberto en edad de contraer nupcias. Pero de momento sólo tenía 18 años y aún podía esperar.

A pesar de la gran tensión política del momento, Adalberto continuó en Munich con sus aficiones y, aunque en las fiestas llevaba el uniforme de coronel de los coraceros de Landshut, le interesaba poco la carrera militar. El año 1848 empezó muy turbulento: abdicación en marzo de su padre en favor de Maximilian; una república en Francia, con huida de Louis Philippe a Inglaterra; rebelión en Viena; expulsión de Metternich; luchas callejeras en Berlín; disturbios en Milán, etc. Pero el joven Adalberto tenía decidido viajar a España pasara lo que pasara. Así que, a comienzos de octubre de 1848, de incógnito con el nombre de «conde de Andechs» para evitar el molesto protocolo, realiza un viaje a España eligiendo la ruta marítima por la Bélgica de Leopoldo I y la Inglaterra de la reina Victoria, con la finalidad de eludir la republicana Francia, periplo que duraría hasta mitad de marzo de 1849. Este primer viaje a España, muy bien recogido y descrito por su ayudante de cámara Max Freiherr von Ow y publicado por



Ex libris del príncipe Adalberto de Baviera.

Leo von Ow en el año 1967, no le sirvió para buscar novia, pero fue el primer paso hacia su matrimonio de siete años después.

La caracterización de Adalberto no sería completa sin mencionar su interés por todo lo oculto (interés bastante extendido en la época) y su amistad con el famoso médico, poeta y escritor Justinus Kerner, que en Weinsberg se dedicaba a estudiar esos fenómenos. Parte de la correspondencia epistolar entre ambos fue publicada por el hijo de aquél, Theobald Kerner, en un libro titulado „Justinus Kerners Briefwechsel mit seinen Freunden» (1897). Gran parte de la correspondencia privada del príncipe Adalberto se conserva en archivos privados. Como muestra de su caligrafía, mostramos una de sus cartas.

En 1855, Adalberto fue a Roma a visitar a su padre y desde allí, vía Nápoles, a Madrid, esta vez para buscar novia. Después de su vuelta pidió permiso a la reina Isabel para casarse con su prima, la infanta Amalia, y ella se lo dio inmediatamente. La gestión de la boda la llevó personalmente Francisco de Asís. La boda tuvo lugar en un salón del Palacio de Madrid el 25 de agosto de 1856, por la noche. Su esposa, S.A.R. Doña Amalia Felipa del Pilar de Borbón y Borbón, infanta de España (nacida en Madrid el 12 de octubre de 1834), se parecía, según diría posteriormente el viejo rey bávaro, a su madre napolitana; su cara era bonita, de tez blanca y expresión bondadosa, bajita y no muy delgada. El grabado que figura a continuación está realizado a partir del cuadro «Desposorios del príncipe Adalberto de Baviera» del pintor José Galofre y Coma (1819-

1877), y en el mismo figuran, entre otras personas asistentes a la boda, además de los esposos y sus majestades los reyes de España, la marquesa de Santa Cruz, el general Ros de Olano, el duque de Rivas, el duque de Medinaceli, el duque de Cádiz, el conde de Altamira, el cardenal Orbe, etc.

La llegada a Madrid del príncipe Adalberto para las nupcias debió de ser algo accidentada. En la *Revista de Obras Públicas* del año 1856 aparece una nota sobre el «Ferro-carril del mediterráneo» comentando que la «mala organización del servicio de explotación del ferro-carril de Albacete produce diariamente retrasos sensibles en la marcha de los trenes, y lo que es peor, frecuentes accidentes que pueden ocasionar desgracias lamentables». Y añade: «Aunque apenas habrá un tren que haga su trayecto en el tiempo prefijado, ha sido muy notable esta falta en el viaje á esta Corte de S. A. R. el Príncipe Adalberto de Baviera, en el que no solo ha habido retrasos ocasionados por la mala organización, sino tambien por reprehensibles descuidos en proveer oportunamente de agua las máquinas, dejando enrojecer los tubos de la caldera, y hasta llegar el caso de fundirse las barras del hogar».

Los príncipes bávaros vivían a caballo entre Madrid y Munich. Adalberto ostentaba el nombramiento de Teniente general del ejército de Baviera y de Mayor general propietario del Regimiento de Coraceros nº 2. Entre sus títulos figuraba el de Caballero de la orden de San Huberto y el de la de San Jorge. Su ex libris presenta un marcado sello militar.

El matrimonio fue muy feliz y tuvieron cinco hijos, dos varones (Luis Fernando y Alfonso) y tres mujeres (Isabel, Elvira, y Clara). Hasta la revolución de 1868 los «Adalbert», como se les solía llamar, pasaban largas temporadas en el Palacio Real de Madrid. En esta capital nació, el 22 de octubre de 1859, S.A.R. el príncipe Luis Fernando de Baviera (1859-1949). Después del período revolucionario no volvieron más a España, residiendo en Munich, bien en el palacio de Nymphenburg o en el Palacio de la Residenz. En el año 1871, el rey Alfonso XII estuvo unos meses en casa de sus tíos Adalberto y Amalia para aprender alemán antes de entrar en el «Theresianum» de Viena. En esta ciudad Alfonso XII conocería al príncipe heredero Rodolfo de Austria. Unos años después, en la primavera de 1879, Rodolfo le devolvería la visita con motivo de su viaje ornitológico a España.

* *Abilio Reig-Ferrer. Universidad de Alicante*

AGRADECIMIENTOS

Quisiera dedicar este artículo a la memoria del príncipe Alejandro de Baviera (1923-2001) y a mi buen amigo Miquel Ballester i Rocamora, quienes me animaron a perseverar en el estudio del príncipe Adalberto de Baviera y me proporcionaron documentación inédita del máximo interés. Asimismo, deseo expresar mi gratitud a todo el personal del Museo departamental de Gap por su amabilidad, así como al Sr. Jörg Hitzing (director de la Brehm-Gedenkstätte, Renthendorf) por sus múltiples atenciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adalbert Prinz von Bayern (1967a). Einführung. En: Leo Freiherr von Ow (Herausg.). *Mit dem jüngsten Sohn König Ludwigs I. als Reisebegleiter nach Spanien 1848/49. Tagebuchblätter von Max Freiherr von Ow Adjutant seiner Königlichen Hoheit des Prinzen Adalbert von Bayern*. München, Richard Pflaum Verlag: 7-12.
- Adalbert Prinz von Bayern (1967b). Nachwort. En: Leo Freiherr von Ow (Herausg.). *Mit dem jüngsten Sohn König Ludwigs I. als Reisebegleiter nach Spanien 1848/49. Tagebuchblätter von Max Freiherr von Ow Adjutant seiner Königlichen Hoheit des Prinzen Adalbert von Bayern*. München, Richard Pflaum Verlag: 279-286.
- Beolens, B. and Watkins, M. (2003). *Whose bird? Men and women commemorated in the common names of birds*. London: Christopher Helm.
- Blasius, J. H. [1861]. *Verzeichniss der Vögel Europas*. [Folleto de 16 págs. impreso únicamente para uso del Museo de Historia Natural de Braunschweig y posteriormente traducido por A. Newton al inglés con correcciones y notas en 1862].
- Blasius, J. H. (1962). *A list of the birds of Europe*. Reprinted from the German with the authors' corrections. Norwich: Matchett and Stevenson.
- Böhme, F. (1970). Manuskripte und Briefe Christian Ludwig Brehms im Nachlass von Otto Kleischmidt. *Zoologische Abhandlungen Staatliches Museum für Tierkunde in Dresden*, 31 (4): 39-49.
- Bree, C.R. (1875). *A History of the Birds of Europe not observed in the British Isles. Second edition, Enlarged. Vol. I*. London: George Bell and Sons.
- Brehm, A.E. (1857 [1858]). Vorläufige Zusammenstellung der Vögel Spaniens mit kritischer Benutzung der bisher von spanischen Ornithologen herausgegebenen Verzeichnisse. *Allgemeine Deutsche Naturhistorische Zeitung. Im Auftrage der Gesellschaft ISIS in Dresden, N.F.* 3: 431-448, 449-489.
- Brehm, A. E. (1863). *Ergebnisse einer Reise nach Habesch im Gefolge Seiner Hoheit des regierenden Herzogs von Sachsen-Koburg-Gotha Ernst II*. Hamburg: Otto Meissner.
- Brehm, A.E. (1866). *Verzeichniss der nachgelassenen Sammlung (meist) europäischer Vögel von Dr. Ch. L. Brehm, weil. Pfarrer zu Renthendorf in Thüringen, nach Arten (species) und Unterarten (subspecies)*. Leipzig: Druck von C. Grumbach.
- Brehm, A.E. (1873). [Vortrag über Diagnose von *Aquila pennata, minuta, Adalberti*]. *Journal für Ornithologie*, 21: 56-61.
- Brehm, A.E. (1876-1879). *Brehms Thierleben. Allgemeine Kunde des Thierreichs. Grosse Ausgabe. Zweite umgearbeitete und vermehrte Auflage*. Leipzig: Verlag des Bibliographischen Instituts.
- Brehm, L. [1861]. Etwas über die Adler. En: Herausgegeben vom Vorstande der Gesellschaft. *Bericht über die XIII. Versammlung der Deutschen Ornithologischen-Gesellschaft zu Stuttgart vom 17.-20. September 1860*. Stuttgart: C. Hoffmann: 55-62.
- Brehm, R. B. (1872). [Über die Raubvögel Spaniens]. *Journal für Ornithologie*, 20: 394-396.
- Brooks, W. E. (1873). Notes upon some of the Indian and European Eagles. *Stray Feathers. A Journal of Ornithology for India and its Dependencies, vol. I*: 290-294, 325-331, 463-464.
- Dresser, H.E. (1872). Remarks on exhibition of skins of various eagles (*Aquila*). *Proceedings of the Zoological Society of London*. London: 863-865.
- Dresser, H.E. (1871-1882). *A history of birds of Europe, including all the species inhabiting the western palaeartic region. Vol. I-VIII*. London: Published by the author
- González, L.M. (1991). *Historia natural del Águila Imperial Ibérica (Aquila adalberti, Brehm 1861): Taxonomía, población, análisis de la distribución geográfica, alimentación, reproducción y conservación*. Madrid: ICONA, Ministerio de Agricultura (Colección Técnica).
- González, L. M. (2008). Origin and formation of the Spanish Imperial Eagle (*Aquila adalberti*). *Journal of Ornithology*, 149: 151-159.
- Gurney, J.H. (1873). [Letter about the Imperial Eagles]. *Ibis*, 3 [7]: 98-100.
- Hartert, E. (1912-21). *Die Vögel der paläarktischen Fauna. Systematische Übersicht der in Europa, Nord-Asien und der Mittelmeerregion vorkommenden Vögel. Band II*. Berlin, Verlag von R. Friedländer & Sohn.
- Hartert, E. (1918). Types of Birds in the Tring Museum. A. Types in the Brehm Collection. *Novitates Zoologicae*, 25: 4-63.
- Hiraldó, F., Delibes, M., Calderón, J. (1976). Sobre el status taxonómico del águila imperial ibérica. *Doñana, Acta Vertebrata*, 3 (2): 171-182.
- Irby, L.H.L. (1875). *The ornithology of the straits of Gibraltar*. London: R. H. Porter.
- Irby, L.H.L. (1895). *The ornithology of the straits of Gibraltar*. 2nd ed. London: R. H. Porter.
- Koepert, O., Blasius, R. (1895). *Die Enthüllungsfeier des Brehm-Schlegel-Denkmal zu Altenburg am 30. September 1894*. Altenburg: Geibel, XII, 66 págs.
- Lilford, Lord (1865-1866). Notes on the Ornithology of Spain. *Ibis*, I: 166-177; *Ibis*, II: 173-187; 377-392.
- Martínez de Espinar, Alonso (1644/1976). *Arte de Ballestería y Montería*. Madrid: Ediciones Velazquez.
- Niethammer, G. (1963). Die Vogelsammlung C.L. Brehm heute. *Abhandlungen und Berichte des Naturkundlichen Museums „Mauritianum“ Altenburg. Band 3*: 165-172.
- Olphe-Galliard, L. (1892). C. L. Brehms ornithologische Briefe. *Ornithologisches Jahrbuch (Hallein)* 3: 127-162.
- Reig-Ferrer, A. (2001). *Reinaldo Brehm (1830-1891): Vida y Obra de un naturalista hispano-alemán olvidado*. Manuscrito sin publicar.
- Reig-Ferrer, A. (2005). Recordando al Dr. REINALDO BREHM en el 175 aniversario de su nacimiento. *Argutorio*, 15: 48-55.
- Reig-Ferrer, A. (2008). La *Historiae Naturalis de Avibus* de Johann Jonston. En: A. Reig-Ferrer, E. Martín Pérez, J. Casamitjana Costa, y S. Sancidrián Pérez. *Historiae Naturalis de Avibus de Johannes Jonstonus*. Burgos: Siloé, arte y bibliofilia: 18-155.
- Rudolf, Kronprinz (1879). Steinadler und Prinzenadler. *Mittheilungen des ornithologischen Vereins in Wien, III*: 117-120.
- Sangster, G., Knox, A. G., Helbig, A. J., and Parkin, D T. (2002). Taxonomic recommendations for European birds. *Ibis*, 144: 153-159.
- Saunders, H. (1869). Notes on the Ornithology of Italy and Spain. *Ibis*, V (New Series): 391-403.
- Saunders, H. (1871). A List of the Birds of Southern Spain. *Ibis*, I (Third Series): 54-68; 205-225; 384-402.
- Sclater, P. L. (1865). [Letter]. *Ibis*, 7: 359-360.
- Sharpe, R.B. (1874). *Catalogue of the Accipitres or Diurnal Birds of Prey in the Collection in the British Museum*. London: Taylor and Francis.
- Swann, H.K. and Wetmore, A. (1924-1945). *A monograph of the Birds of Prey (Order Accipitres)*. XVI Parts. London: Weldon and Wesley Ltd.
- Verner, V. (1909). *My life among the wild birds in Spain*. London: John Bale, Sons & Danielsson, Ltd.
- Wynne, O. E. (1969). *Biographical Key -Names of birds of the world – to authors and those commemorated*. Fordingbridge, Hants: The author.